

EDWARD C. RILEY  
(1923-2001)

JOSÉ MONTERO REGUERA  
Universidad de Vigo

La muerte, en la madrugada del día 6 de marzo de 2001, de Edward. C. Riley cerró una de las páginas más brillantes del cervantismo del siglo xx. Hispanista de reconocido prestigio, desempeñó su actividad docente en Dublín y Edimburgo, donde formó un nutrido grupo de investigadores sobre Literatura Española. Su labor profesoral no quedó restringida a las aulas británicas, sino que también otros lugares —lejanos, distantes— tuvieron la oportunidad de aprovechar su sabiduría y magisterio.

Nacido en Méjico, en 1923, cursó sus primeros estudios entre Cuba y Bristol, para posteriormente graduarse en Oxford bajo la dirección de Peter Russell. Profesor durante más de veinte años (1957-1970) en el Trinity College de Dublín, pasó después a dirigir el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Edimburgo, donde se jubiló en 1989. Tras su jubilación, rubricada con un volumen de homenaje (*Essays on Hispanic Themes in Honour of Edward. C. Riley*, Department of Hispanic Studies, Universidad de Edimburgo, 1989), el profesor Riley siguió trabajando y publicando, asistiendo regularmente a reuniones y congresos cervantinos que dieron lugar a subsecuentes publicaciones.

Su muerte ha motivado unánimes muestras de condolencia y pesar; amigos y discípulos, familiares y amigos han destacado algunas de sus características más singulares: bonhomía, caballerosidad, magisterio constante, culto a la amistad. Apenas le conocí, pero mi breve encuentro en dos o tres ocasiones con él me permiten refrendar aquellas afirmaciones. Apenas había comenzado yo mis estudios de doctorado sobre Cervantes cuando Pablo Jauralde organizó, dentro de los cursos de extensión universitaria que cele-

AC, XXXVI (2004), 19-22

braba la Universidad Autónoma de Madrid, uno sobre *Actualidad del «Quijote»*. En el invierno de 1991 intervinieron en ese seminario Alberto Sánchez, Jean Canavaggio, Alberto Blecua, Agustín Redondo y E. C. Riley (Carroll B. Johnson no pudo asistir debido al fallecimiento unos días antes de su madre); de todo ello di noticia en *Edad de Oro* (XI, 1992, pp. 203). Recuerdo todavía la agradable conversación que sostuvimos (Jauralde, Riley, yo mismo) en torno a una suculenta fabada (que Riley remató con un placer habano) y las buenas palabras y ánimos del prestigioso cervantista sobre mi futuro académico; breves encuentros posteriores, siempre cordiales, afianzaron mi alta consideración sobre él, ya no sólo académica, sino personal. Un libro suyo dedicado (22 de enero de 1991), varias separatas y una carta manuscrita en la que me daba detalles de un congreso sobre *Cervantes en el siglo XX* celebrado en la Universidad de Edimburgo en noviembre de 1991 (véase *Edad de Oro*, XII, 1993, p. 357), se han convertido ahora en preciosos recuerdos para mí.

Pese a haber dedicado páginas magistrales a otros autores y obras de la Literatura Española (una completa lista de las publicaciones de E. C. Riley puede encontrarse en el volumen XXII, 1, 2002, de la revista *Cervantes*, pp. 17-26), el grueso de su producción bibliográfica tiene como eje la novela de Cervantes —aunque no de manera exclusiva—. Su exégesis cervantina —tres libros, una cuarentena de artículos y más de veinte reseñas— abarcan buena parte de la segunda mitad del siglo XX y han supuesto una de las revisiones más trascendentales en la crítica sobre el autor del *Quijote*.

Iniciada en 1956 con un trabajo sobre «Episodio, novela y aventura en *Don Quijote*» que apareció en la misma revista que ahora acoge esta nota necrológica, y de la que fue asesor durante más de treinta años, su labor cervantina se ha desgranado después en varias decenas de artículos que revelan, por un lado, su profundo conocimiento de los textos cervantinos, y, por otro, una finura analítica de primer orden que ha convertido a muchos de ellos en clásicos, sugeridores de líneas de investigación, aclaradores de pasajes o técnicas narrativas y, también, creadores de discusión y polémica. La acertada decisión de la editorial barcelonesa Crítica de reunir en volumen (*La rara invención. Estudios sobre Cervantes y su posteridad literaria*, 2001) buena parte de esos trabajos permite ahora acceder a ellos, convenientemente traducidos en muchos casos, cuando algunos, además, eran ya de difícil consulta.

La aportación fundamental de Riley a los estudios cervantinos radica en su libro *Teoría de la novela en Cervantes*, que, pese a su ya lejana fecha de publicación —1962— se ha convertido en ins-

trumento de consulta y estudio imprescindible en este campo (*Cervantes' Theory of the Novel*, Oxford: Oxford University Press, 1962. Se tradujo al español en 1966 en versión de Carlos Sahagún por la editorial Taurus). Su autor analizaba en él, por primera vez con detenimiento y extensión, aspectos diversos sobre Cervantes en el contexto de la teoría literaria de la época, vida y literatura en el *Quijote*, los conceptos de imitación e invención y cómo funcionan en la novela, la *admiratio*, el deleite o el provecho como fines últimos de la obra literaria, unidad y variedad, etc. Con el análisis de todos estos elementos aplicados a las obras cervantinas en prosa, E. C. Riley consiguió levantar una teoría de la novela en Cervantes «amplia», pero no «exhaustiva», en la que quedaban algunos espacios que la crítica posterior ha intentado llenar: naturaleza de lo cómico, exigencias del cuento, procedimientos cervantinos que dieron lugar a la creación del *Quijote*, etc. Esta teoría de la novela muestra a un Cervantes que intenta reconciliar varios aspectos de la teoría de la época que se encontraban en pugna. Riley expresaba su convencimiento de que la novela contemporánea debe más a Cervantes que a ningún otro escritor de todos los tiempos. Tal aporte cervantino se podría sintetizar con estas palabras:

La principal contribución de Cervantes a la teoría de la novela fue un producto, nunca formulado rigurosamente, de su método imaginativo y crítico a un tiempo. Consistía en la afirmación, apenas explícita de que la novela debe surgir del material histórico de la experiencia diaria, por mucho que se remonte a las maravillosas alturas de la poesía [...] De esta manera, Cervantes situó la novela más allá del concepto de prosa épica [...] que no era de mucha utilidad ni siquiera cuando se le amañaba por el gusto popular. (P. 344).

Se han efectuado diversos reparos y matizaciones a este trabajo del profesor Riley (véase sobre ello las páginas que dedico a este asunto en mi libro *El «Quijote» y la crítica contemporánea*, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 1997, pp. 199 y ss.), pero ha de considerarse —y ya han pasado más de cuarenta años desde su publicación— como instrumento de trabajo imprescindible que el estudioso del *Quijote* (y de las otras obras de Cervantes) debe tener siempre presente. El propio Riley ha tomado asimismo buena nota de los reparos que se le han señalado y de los avances de la investigación en este campo y los ha ido incorporando en sucesivos trabajos suyos sobre el mismo tema, como, por ejemplo, el realizado para la *Suma cervantina*, en el que acude por primera vez al término inglés *romance* para distinguirlo de novela y basar en esta diferenciación la clave para interpretar el *Quijote*

como la primera novela moderna. Hasta llegar a su más reciente *Introducción al «Quijote»*, en la que incluye el más conciso y mejor resumen de los diversos aspectos que abarca el *Quijote* en cuanto a teoría literaria.

En unas fechas (1983-1990) en las que menudearon los libros introductorios al *Quijote* (véase sobre ello mi libro *El «Quijote» y la crítica contemporánea*, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 1997, pp. 181-200), Riley redactó también un espléndido manual. Se trata de su segunda gran aportación a los estudios sobre la novela cervantina. Publicada originalmente en inglés, la de Riley es la primera de las introducciones anglosajonas al *Quijote*, traducida después al español bajo el título de *Introducción al «Quijote»* (Barcelona: Crítica, 1990). Este manual destaca en primer lugar por su extensión (260 páginas) y la amplitud de asuntos tratados: quince capítulos de muy diversa factura en los que se analizan distintos aspectos y de manera más detallada que en cualquiera otra introducción similar. Muy sugestivo es, por ejemplo, el análisis de la relación del *Quijote* con el contexto literario de la época, donde otorga una importancia especial a la novela picaresca (pp. 29-40), explicable, en parte, por la posible influencia de aquélla en la génesis del *Quijote*. Incorpora asimismo la diferencia entre *romance* y novela, proporcionando la forma más acabada de sus diversas argumentaciones para sostener esta dicotomía como fundamental a la hora de postular que Cervantes con el *Quijote* sentó las bases «para una teoría de la novela moderna» (p. 84).

Riley se muestra en todo momento —he aquí uno de los grandes aciertos de su libro— con mucha cautela y prudencia: sus afirmaciones son normalmente contrastadas con las de otros críticos que se han ocupado del mismo asunto, lo que proporciona al lector una mayor amplitud de miras sobre el tema abordado en cada momento. La bibliografía final del volumen es consecuente con lo expuesto antes: amplia, bien seleccionada, puesta al día e incorporada inteligentemente a lo largo del libro. El lector encontrará allí desde trabajos ya clásicos hasta otros mucho más recientes, de última hora y, así, confrontar diversas lecturas de un mismo episodio, personaje, etc. Todos ellos son elementos que han permitido que este manual de Riley se haya convertido en un magnífico instrumento de obligada consulta para introducirse en el amplio y complejo mundo del *Quijote*.

El cervantismo ha perdido en 2001 a una de sus figura más preclaras; descanse en paz Edward Calverley Riley.